

LA DIALÉCTICA DIARIA

THE DAILY DIALECTIC

Guido Lucaioli / glucaiola@gmail.com

Diego Poeta / colodiego35@gmail.com

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 15/09/2021
Aceptado: 02/03/2022

RESUMEN

El trabajo que presentamos aquí es una reseña del libro *Improvisar. El arte, la vida* del autor Stephen Nachmanovitch, especialista en improvisación e interacción de diversas disciplinas artísticas. La obra, dividida en tres grandes capítulos, fue publicada originalmente en inglés por la editorial New World Library de Canadá en 2019 y traducida al castellano por Teresa Arijón y editada por Paidós en el año 2021.

PALABRAS CLAVE

improvisación; interacción; impermanencia

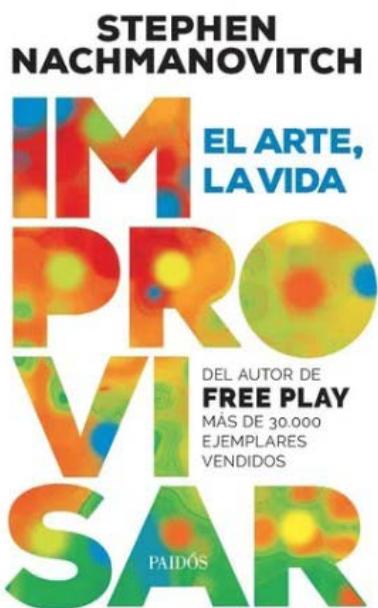
ABSTRACT

The work that we present here is a review of the book *Improvise. The art, the life* of the author Stephen Nachmanovitch, specialist in improvisation and interaction of various artistic disciplines. The work, divided into three large chapters, was originally published in English by the New World Library of Canada in 2019 and translated into Spanish by Teresa Arijón and edited by Paidós in 2021.

KEYWORDS

improvisation; interaction; impermanence





Improvisación, interacción, impermanencia. Con estos tres conceptos, Stephen Nachmanovitch, nos convoca a reflexionar sobre la improvisación: ¿Improvisar es actuar de manera impredecible? ¿Dónde emerge la improvisación más allá del mundo de las artes? ¿Podemos decidir cuándo improvisar? Estos interrogantes recorren las páginas de improvisar: la vida, el arte.

Nachmanovitch egresó de la carrera de Psicología de la Universidad de Harvard y se doctoró por la Universidad de California en Historia de la conciencia. Desde hace más de cuatro décadas, recorre el mundo como violinista y docente de improvisación interesado en los cruces entre danza, teatro y artes multimedia.

La tesis fundamental de su nuevo libro es que la improvisación es una forma de proceder que desarrollamos a diario, consciente e inconscientemente, en el transcurrir de cualquier disciplina, sea o no del mundo de las artes. Si hiciéramos un recuento de las acciones que llevamos a cabo desde que nos despertamos e intentamos discernir entre cuales fueron improvisadas o planificadas, descubriremos que la mayoría son un encadenamiento de sucesos, algo así como una *dialéctica de la cotidianeidad*, en las que no tenemos un diseño previo sobre cuáles serán esas acciones o cómo realizarlas.

El libro se estructura en tres capítulos denominados «Interacción», «Pensar como piensa la naturaleza» y «Arte y Poder», precedidos por una introducción. En sus páginas, con un estilo de escritura más coloquial que académica, Nachmanovitch nos interpela poniendo en relevancia tres hipótesis fundamentales: en primer lugar que la improvisación es una práctica colectiva cotidiana, que se fundamenta en la interacción con nuestro entorno y en el no apego (impermanencia); en segundo lugar, dado que el lenguaje es performativo y cosificador, debemos «pulverizar los sustantivos» para evitar representaciones rígidas; y por último, que la imperfección es una parte sustancial de nuestros actos y creaciones.

Según el autor, nuestra vida transcurre en un sin fin de situaciones improvisadas que constantemente se multiplican o se restan por el *feedback* que el entorno genera a partir de determinados sucesos. Por ejemplo, podemos planificar una charla o una exposición detalladamente, incluyendo posibles escenarios de lo que nos respondería un posible interlocutor, pero no podemos saber de antemano cuáles son las palabras que efectivamente vamos a decir

en el momento, ni las que dirá la persona con la que mantendremos el diálogo. Así, cuando estamos tocando un instrumento y en la obra alguien ejecuta un sonido que no está en la partitura, o se canta una letra que no es la ya escuchada o grabada, o el tipo de golpe sobre el parche de la percusión no es el escrito, el tiempo no se detiene y por ende la música tampoco.

Nachmanovitch plantea que la interacción es una práctica que podemos desarrollar a partir de la *atención flotante* (Nachmanovitch, 2021: p. 56), acercándonos más al concepto de *Sintiencia anoética* (Nachmanovitch, 2021: p. 137) aquel estado donde todo lo nuevo por conocer no pasa por el filtro de lo ya conocido, evitando los prejuicios que puede ocasionar el desarrollo de nuestra epistemología, es decir, clasificar previo a la experiencia. En este sentido, la práctica de la impermanencia y la interacción son fundamentales para vincularnos de manera virtuosa con un otro que creemos conocer pero que, no hacen más que diluir la unicidad y esencia de los elementos vivos o inanimados que nos rodean.

Nachmanovitch hace hincapié en cambiar sustantivos por verbos. Un ser vivo o un objeto, no es aquello que indica su clasificación a todo momento y espacio. Pensarnos como generadores de acciones temporales (musicar, improvisar, correr, «oficinar») hace que no solidifiquemos ni a los sujetos y objetos que nos rodean. También nos invita a reflexionar sobre todas las estructuras mentales y reales, producidas por nuestro Yo, que condicionan y reducen nuestras capacidades cognitivas y sensoriales. Pensarnos como improvisadores a todo momento puede generar vínculos profesionales y afectivos más virtuosos. *Estar permeables a todo el metamensaje que esa dialéctica cotidiana nos presenta con sus patrones culturales y un presente que puede ser modificado paso a paso.*

La improvisación va más allá del concepto asociado con el jazz, donde hay un solista que toca sobre una base. Nachmanovitch nos invita a experimentar un concepto más abarcativo y lo podemos vivenciar en la ejecución de una obra barroca o en una chacarera. Improvisar es ampliar nuestros sentidos percibiendo el entorno antes que imponer nuestras acciones. Improvisar es mejorar el mundo que nos rodea y nuestra existencia en el mismo.

REFERENCIAS

Nachmanovitch, S. (2021). *Improvisar. El arte, la vida*. Paidós.